

# La escuela rural desde la mirada de madres y padres de familia

**L**

**Ernestina Sotomayor Candia**

TAREA

Las relaciones que se establecen entre la escuela, las familias y las comunidades siempre han asignado a los padres de familia la condición de soporte económico, de servicio y mano de obra de las escuelas. Esto ha limitando el concepto de su participación.

TAREA y el Instituto Superior Pedagógico Público Túpac Amaru de Tinta se han propuesto conocer las percepciones y visiones que tienen los padres de familia sobre la educación bilingüe. Con este motivo, entre mayo y junio del presente año, se desarrolló un diagnóstico para recoger información desde las ideas, experiencias, sentimientos y perspectivas de los padres de familia de los centros educativos del distrito de Maranganí, donde se viene implementando el proyecto Alfabetización Infantil y Formación Pedagógica en Canchis. El diagnóstico se realizó mediante la aplicación entrevistas, grupos de discusión y la observación participante, técnicas que han significado, en esencia, el acercamiento muy cercano a la visión que los padres de familia tienen respecto a la escuela.

## *Estado de la situación actual*

### Abandono de la escuela rural

En opinión de los padres de familia, la situación de la educación rural es preocupante pues, en general, es un ámbito del cual nadie quiere hacerse responsable;

por tanto, está abandonada por

el Estado, el Ministerio de Educación, los

órganos intermedios del Ministerio (USE),

los maestros y los mismos padres de familia.

Este es un primer aspecto que llama la

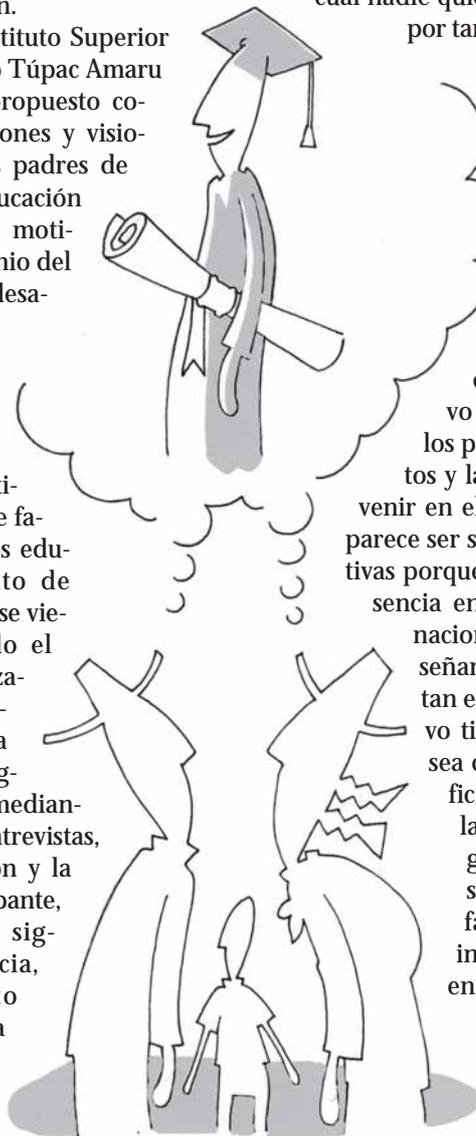
atención y a nadie le motiva mejorar la

calidad del servicio educativo que brinda y tampoco

los padres tienen los elementos y la disposición para

intervenir en ella. "La escuela rural no parece ser sujeto de políticas educativas porque no es relevante su presencia en el escenario educativo nacional", por ello no se diseñan propuestas que permitan el surgimiento de un nuevo tipo de escuela rural que sea capaz de superar sus deficiencias, sino más bien se la mantiene casi al margen del sistema porque sus actores -los padres de familia- se sienten poco instruidos para intervenir en este cambio.

Esta es una observación que los padres de familia realizan hacia el contexto macro de la educación rural. Pero



también miran lo cercano, la escuela, y lo hacen con ojos críticos y sentimientos de añoranza, ubican como agente fundamental de cambio al maestro. Éste aparece como el responsable de los éxitos o fracasos de sus hijos y el que va a posibilitar la emergencia de una nueva escuela rural que, desde sus limitaciones y potencialidades, forme a los niños para que en el futuro sean los ciudadanos del mundo, comprometidos con el desarrollo de su comunidad, su región y el país.

#### Éxodo y pérdida de sentido de la escuela rural

La escuela rural aparece como una instancia que está perdiendo valor, trayectoria y prestigio, por ello cada año una cantidad significativa de niños y niñas son trasladados a centros educativos urbanos; aún cuando corren el peligro de perder entre dos o tres años de escolaridad. Los padres optan por esta alternativa debido al fracaso que experimentan sus hijos en las escuelas rurales. El traslado se convierte en un éxodo masivo, ya que al no poder superar las serias carencias que presentan y no lograr los resultados que los padres aspiran para sus hijos, se van despoblando. En ocasiones esta parece ser una estrategia de los propios maestros, quienes inducen a los padres a llevar a sus hijos a las ciudades, de tal forma que se cierre la escuela y el profesor tenga que ser reubicado en una mejor escuela cercana a la ciudad o en mejores condiciones que la actual.

Los padres identifican la pérdida de sentido de la escuela. Es decir, la institución escolar puede estar o no y su presencia no significa ni cambia en mucho el desarrollo personal de

### ***La escuela rural aún tiene la confianza de los padres, y a pesar de saber que su inversión no tiene los resultados que esperan siguen creyendo en esta institución educativa.***

los niños y niñas. Tampoco afecta en demasía lo comunal, pues dicen que sus hijos tienen muy poco aprovechamiento y su paso por la escuela no garantiza la formación que ansían. Estas apreciaciones concuerdan con los resultados del diagnóstico realizado con niños de cuarto grado: una prueba de lectura y escritura arrojó que el 77% no sabe leer ni escribir.

Para los padres estos resultados son decepcionantes, sus expresiones sellan el valor y sentido que le dan a la escuela en estos tiempos: "para que hemos invertido cuatro años si no aprenden nada, mejor hubieran estado detrás de las alpacas y así aprovecharían mejor el tiempo y tendríamos mejores cosas".

#### ¿Hay que confiar en la actual escuela?

Aun con todas las deficiencias la escuela rural tiene padres que confían en ella y quieren que siga presente en la comunidad, porque esperan que un día cambie y responda con acierto a las exigencias de desarrollo personal y social de sus hijos y logre en éstos los aprendizajes que necesitan para seguir creciendo y ser ciudadanos como los otros.

La escuela sigue siendo el

único factor de desarrollo y ascenso para los niños y la comunidad. Cada marzo los padres acuden esperanzados a matricular a sus hijos para que aprendan. Esta confianza se traduce en el enorme esfuerzo que despliegan económicamente para que sus niños y niñas asistan. Se observa que, a pesar de la necesaria mano de obra en la familia, se hacen los arreglos para que niños y niñas vayan a la escuela desde lugares lejanos, caminando entre una y tres horas diarias.

La confianza en la escuela está demostrada en el pago que por muchos años los padres de familia de la zona alta de Marangani realizaron a los profesores hasta antes que el Ministerio de Educación asumiera su responsabilidad. Según su evaluación, el profesor pagado por ellos enseñaba mejor.

Por estas consideraciones es que decimos que la escuela rural aún tiene la confianza de los padres, y a pesar de saber que su inversión no tiene los resultados que esperan siguen creyendo en esta institución educativa.

#### ***La escuela que queremos y soñamos. Nuestra escuela***

Los padres de familia quieren que la escuela de antaño vuelva y en ella ubican al maestro con un rol pedagógico claro. Además, identifican a éste como un líder social comprometido con el desarrollo comunal y el aprendizaje de los niños. Quieren una escuela capaz de ser la formadora de las habilidades y competencias necesarias para el desenvolvimiento de los niños tanto en los ámbitos urbanos como rurales. Sigue presente la idea de que a partir de su paso

por la escuela los niños podrán transitar el puente hacia la modernidad y la ciudad y, por consiguiente, al ascenso social, económico y cultural.

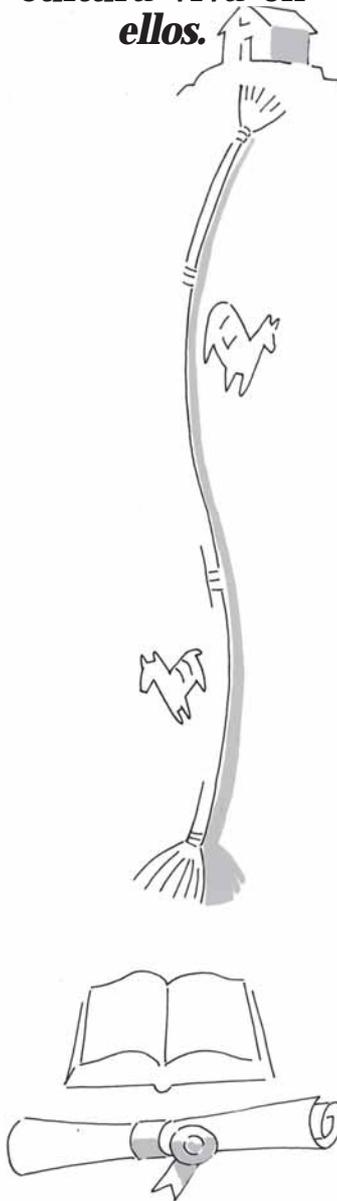
La escuela a la que aspiran es una escuela cálida donde el maestro se haga amigo de los niños y se interese por los problemas comunales, una escuela en la que el maestro se comunique con todos y todas y pueda estar presente y ellos tenerlo presente.

¿Qué queremos que enseñe?

Los padres y madres de familia entrevistados y aquellos que participaron en los grupos de discusión tienen la idea clara de aquello que debe enseñar la escuela: "a leer y escribir bien, a sumar y restar". La aspiración máxima de los padres y madres de familia es que sus hijos sean profesionales como los hijos de las familias de las ciudades. Por tanto, la escuela debe instrumentar a los niños y niñas para que se desempeñen en las ciudades: "no queremos que nuestros hijos sean como nosotros, pastores de alpacas y campesinos, en nosotros no mas ya que se acabe esta pobreza, ellos que ya no sean campesinos, sino que sean profesionales y puedan ganar su plata". Estas opiniones, ¿son una negación de su condición y su vida?, ¿la comunidad debe despoblarse y deben migrar todos a las ciudades para ser mejores?

Al respecto Juan Ansión señala "La escuela es percibida como canal de salida del campo, de acceso a la ciudad y al progreso. Como se asocia ciudad con progreso, en contraposición al campo percibido como atraso. La ilusión de tener hijos profesionales está en

**No aspiran solo a migrar y abandonar el campo, sino también a apostar por el conocimiento de su cultura y que sus hijos mantengan esta cultura viva en ellos.**



el trasfondo, como la mejor salida, aunque a veces el realismo obliga a reconocer que esto no será posible".

Las escuelas de las zonas rurales también deben enseñar: la historia comunal, lo que son los Apus, las distintas practicas culturales de las comunidades, sus costumbres, las fiestas, sus ritos, sus conocimiento, valores y todas las formas de producción que como saber acumulado tiene la comunidad. No aspiran solo a migrar y abandonar el campo, sino también a apostar por el conocimiento de su cultura y que sus hijos mantengan esta cultura viva en ellos. Los padres plantean una escuela que respete y trabaje su cultura, entonces para ello se exige un tipo de maestro conocedor de estas costumbres y la dinámica, vida e historia de las comunidades.

¿Castellano o quechua o quechua y castellano?

La migración del campo a la ciudad está asociada con el necesario aprendizaje del castellano, ya que es la lengua de uso común en las ciudades, por ello se exige que la alfabetización de niños y niñas se desarrolle en castellano. Luego de cierto conocimiento y diálogo en torno a los fundamentos de la educación bilingüe, la totalidad de los padres y madres dicen que los procesos de enseñanza deben empezar en el idioma materno, el quechua, y partir de ello iniciar el aprendizaje del castellano para progresivamente ir aprendiendo en ambos idiomas.

La escuela de sus esperanzas y sueños es una institución donde se enseñe en ambos idiomas y se haga una educación intercultural, pues para

ellos ambos idiomas, ambos conocimientos del mundo tienen igual validez y sólo se utilizan en contextos diferentes. Así, dicen: “nosotros queremos que aprendan por igual nuestros hijos en los dos idiomas, así cuando nuestros hijos van a la ciudad pueden hablar perfecto castellano y con nosotros el quechua que no se olviden de nuestro idioma...”.

Los padres expresan la dificultad que presentan los niños para el aprendizaje en lengua castellana. Según ellos, los aprendizajes que se desarrollan en castellano son olvidados fácilmente, pero creen que si se hicieran en ambos idiomas ya no se olvidarían y sus hijos tendrían mayores éxitos en las ciudades a donde migran a seguir los estudios secundarios.

En conclusión, los padres aceptan la enseñanza en ambas lenguas, lo que implica una respuesta a la versión presente entre quienes desarrollan la Educación Bilingüe intercultural, según la cual los padres son los principales opositores a la enseñanza en quechua. Muchas veces son los propios maestros quienes plantean como una dificultad constante la supuesta oposición de los padres al uso del quechua y a la enseñanza en ambas lenguas.

Los padres, madres y líderes comunales con los que hemos dialogado y analizado la problemática educativa no se oponen la utilización del quechua en la escuela –esto es compartido por otros estudios–, sino que están preocupados por el fracaso de la escuela en lograr en los niños niveles aceptables de lectura y escritura y el desarrollo de competencias básicas en otras áreas.

***En el enfoque que asumimos tratamos de que la escuela, la familia y la comunidad, juntas, participen del proceso educativo y puedan enriquecer el quehacer escolar, compartiendo responsabilidades y complementando sus funciones, no dejando sólo a la escuela toda la función educativa***

Los maestros educadores y promotores de la cultura andina

El tipo de maestro que debe ir a enseñar a la comunidad rural es un maestro que conozca la dinámica de la comunidad, las costumbres, sus intereses y sus sueños. Desean un maestro capaz de insertarse en el mundo andino y, desde la comprensión de este mundo, que pueda interpretar y re-crear la cultura para introducirla en la escuela y que parta de esta enseñanza y afirmación en lo propio para dar a conocer lo diferente, lo otro, lo de otras culturas.

Asimismo, desean que el profesor recupere su imagen, su rol, su liderazgo y su mística, de tal manera que sea posible elevar la actual condición la escuela rural. “Para que la educación sea buena no basta, entonces, con un cumplimiento formal, aun-

que este sea lo mínimo que se exige. El profesor debe también preocuparse por sus alumnos, interesarse por ellos, quererlos como un padre, explicarles bien, con paciencia”, señala Ansión. Esto alude a la recuperación de un rol más afectivo en el docente, de tal manera que para los niños ir a la escuela signifique la posibilidad de construir un tipo de relaciones afectivas en una escuela amiga, una escuela con trato cálido, en suma trato humano y respetuoso.

Pero también el maestro que trabaje en la comunidad rural debe identificarse con las aspiraciones de sus integrantes, debe ser capaz de hacer suya la problemática comunal y participar activamente en la solución de sus problemas identificándose con la defensa de la dignidad de las comunidades, esmerándose por la educación y aprendizajes de los niños y niñas confiados a él por la comunidad y la familia.

***¿Participación utilitaria o participación pedagógica?***

Hoy en el país y específicamente en el ande peruano la presencia de los padres en la escuela se da para realizar las faenas, construir el local escolar, sembrar y trabajar la parcela de la escuela, poner las cuotas y asistir a las asambleas convocadas por el director del centro educativo o el presidente de APAFA. Este tipo de participación está en el marco de una “participación utilitaria”, que concibe al padre de familia solamente como el benefactor y prestador de servicios a la escuela.

En cambio, desde un enfoque más dinámico la participación de los padres debe pasar

por el apoyo que éstos deben brindar al proceso de aprendizaje de sus hijos. Los ancianos, padres y madres pueden enseñar la historia comunal, lo que saben acerca de los cultivos, la producción, la cosmovisión andina, la medicina tradicional y otros conocimientos como el hilar, tejer, cocinar, el cuidado de los hijos, en suma todo aquello que creen que es válido para la vida y que les servirá a sus hijos en el futuro.

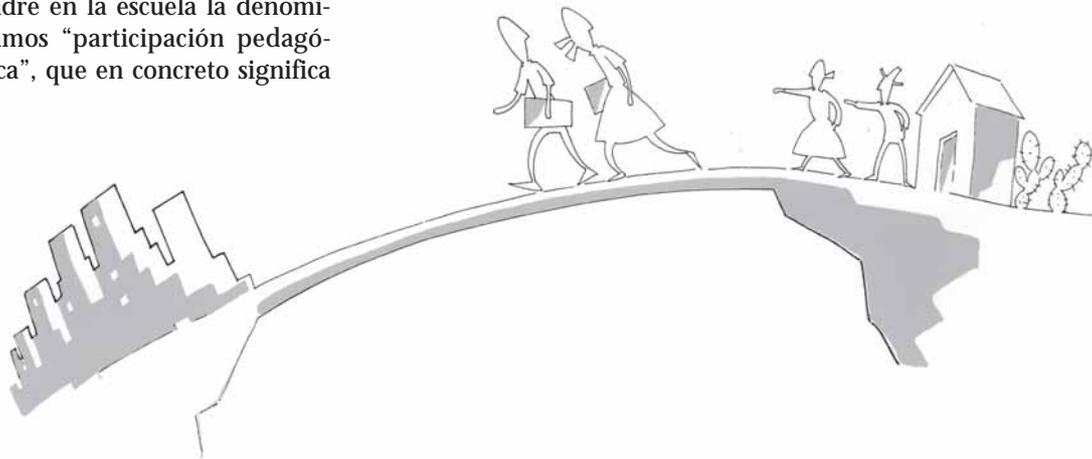
En el marco de este enfoque la participación es activa y comprometida con la formación de sus hijos. A esta presencia del padre en la escuela la denominamos "participación pedagógica", que en concreto significa

participen del proceso educativo y puedan enriquecer el quehacer escolar, compartiendo responsabilidades y complementando sus funciones, no dejando sólo a la escuela toda la función educativa, como actualmente ocurre, sino siendo corresponsables de la educación de los niños y niñas. A esto denominamos "complementariedad" entre los agentes educativos por la educación y formación de los niños y niñas.

A partir de este concepto, para la línea de trabajo con padres de familia consideramos

nos de lo que aporta la escuela y lo que da la comunidad.

Buscamos establecer una cultura donde la escuela y la familia con sus diferencias y particularidades empiecen a dar forma a un "nosotros". No se trata, entonces, de decir cómo desde la escuela incorporamos a nuestros padres a "nuestras normas y costumbres", a nuestra manera de entender la participación (todos deben asistir a la escuela de padres) –pues no es un proceso de "domesticación" que siga una lógica "utilitaria"–, sino de crear una



tomar en cuenta los conocimientos y saberes acumulados de los padres, reconocer las intenciones de los padres en relación a la educación de sus hijos y las prácticas culturales y productivas de las comunidades. Además significa que los padres pueden ingresar al aula para que se desarrollen actividades de aprendizaje desde estos conocimientos comunales, pero también implica el necesario reconocimiento del rol educativo en cuanto a valores y normas que da la familia y la comunidad.

En el enfoque que asumimos tratamos de que la escuela, la familia y la comunidad, juntas,

que no hay verdadera comunidad educativa sin una real participación de los protagonistas en la determinación, promoción y gestión del proceso educativo. Por ello concebimos la relación entre escuela y comunidad como "una relación de aprendizaje mutuo en la que ambas instituciones tienen un rol y quehacer por la formación de los niños y niñas y hablamos de esta participación pedagógica no solo de los padres sino de la comunidad en su conjunto". Esta relación elabora y reelabora permanentemente cultura y en este marco es importante hablar de interculturalidad en térmi-

cultura del "nosotros". Este proceso pasa por reconocer que la familia puede y debe aportar en la construcción de los "acuerdos" válidos para ambas partes. El aporte de los padres amplía, multiplica y potencia las posibilidades de actuación. "Sólo entonces nos colocaremos bajo este prisma de colaboración necesaria entre esferas y agentes para un proyecto en el que cada cual aporta algo al bien común, aunque con responsabilidades separadas, propias y delimitadas". (Gimeno Sacristán, 2000).

Cusco, noviembre de 2002.